

Integral
de Brahms I
Viernes
15.2.19
19:30h

Auditorio de Tenerife



Brahms

Antonio Méndez, *director*



SINFÓNICA
DE TENERIFE

Abono 7

Integral de Brahms I

Antonio Méndez, *director*

Últimas interpretaciones (§).

JOHANNES BRAHMS

Sinfonía nº 3

Mayo de 2015; Daniel Raiskin, director.

JOHANNES BRAHMS

Sinfonía nº 1

Febrero de 2017; Pablo González, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2514

I Parte

01

Johannes BRAHMS (1833-1897)

Sinfonía nº 3 en Fa mayor, op. 90

Allegro con brio

Andante

Poco allegretto

Allegro

II Parte

02

Johannes BRAHMS (1833-1897)

Sinfonía nº 1 en Do menor, op. 68

Un poco sostenuto-Allegro

Andante sostenuto

Un poco allegretto e grazioso

Adagio-Più andante-Allegro non troppo, ma con brio

Agradecimiento



Antonio Méndez, *director*

El director español Antonio Méndez se está convirtiendo en uno de los directores más solicitados, consolidados y fascinantes de su generación, y está estableciendo estrechos vínculos con las orquestas más importantes de Europa. A partir de la temporada 2018/2019, asume el puesto de Director Principal de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.



En los últimos años, Antonio ya ha cosechado grandes éxitos dirigiendo a orquestas como Tonhalle-Orchester Zürich, Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks, Mahler Chamber Orchestra, Rotterdam Philharmonic, Danish National Symphony Orchestra, hr-Sinfonieorchester, Royal Stockholm Philharmonic, Staatskapelle Dresden, Scottish Chamber Orchestra, Los Angeles Philharmonic y Orchestre Philharmonique du Luxembourg. En España mantiene una estrecha relación con la Orquesta Nacional, la cual ha dirigido en todas las temporadas desde su debut en 2014, además de haber realizado una gira por Japón y Corea. También se ha puesto al frente de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y la Sinfónica de Galicia.

La temporada pasada, Antonio regresó a la Wiener Symphoniker (en el Festival de Bregenz), realizó una gira con Staatskapelle Weimar por España y debutó con la Deutsches Symphonie-Orchester Berlin, Orquesta Tchaikovsky de la Radio de Moscú (en el concierto de clausura del Festival Rostropovich) y la Orchestra del Teatro Comunale di Bologna, además de volver a dirigir a la Seoul Philharmonic y a la Orquesta Sinfónica de Tenerife.

Algunos compromisos destacados de las próximas temporadas incluyen la Konzerthausorchester Berlin, Orquesta Gulbenkian, Iceland Symphony, Orchestre de Chambre de

Paris o KBS de Seúl. En España continuará su relación con la Orquesta Nacional, la Sinfónica de Galicia y la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. En el plano operístico, también debutará en producciones de “Madama Butterfly” y “Ariadne auf Naxos”.

La reciente grabación que ha realizado con la Radio-Sinfonieorchester Stuttgart des SWR y el sello discográfico SWR Music (para Berlin Classics) acaba de recibir un Echo Klassik Award. También ha grabado con la Scottish Chamber Orchestra para Linn Records.

Nacido en Palma de Mallorca en 1984, Antonio comenzó sus estudios musicales de piano y violín en el Conservatorio Profesional de Música de Mallorca. Posteriormente estudió composición y dirección en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Desde 2007 reside en Alemania, donde completó su formación como director en la Universität der Künste Berlin, como miembro del Dirigentenforum (‘Foro de Directores’ del Consejo Musical Alemán) y en la Hochschule für Musik ‘Franz Liszt’ Weimar. Antonio Méndez atrajo la atención del público internacional al ser premiado en 2012 en el prestigioso concurso Malko en Copenhague y, posteriormente, como finalista en el concurso de jóvenes directores de Nestlé y del Festival de Salzburgo en su edición de 2013.

Integral de Brahms I

JOHANNES BRAHMS (Hamburgo, 7-V-1833-Viena, 3-IV-1897) vivió durante los años en los que se estaba configurando una de las mayores polémicas de la historia de la música, a saber, qué debía expresar la música. Por un lado, se planteaba si debía expresarse, por decirlo de alguna manera, a sí misma y, por tanto, resultaría intraducible a lenguaje conceptual. De este asunto da cuenta bastante bien Mendelssohn en su famosa carta de 1842 a Souchay cuando dice que «la música puede despertar ideas y sentimientos pero esos sentimientos no podrán, sin embargo, expresarse con... palabras». Por otro lado, se asumía que la música debía ser capaz de dar voz a grandes conceptos o situaciones humanas, es decir, traducirlas a sonido. Así se dibujaba, como se imaginarán los más melómanos, el enfrentamiento entre Brahms y Wagner. Brahms, junto a otros compositores del momento, fue considerado como el adalid de los defensores de la forma, mientras que Wagner era el del contenido. Por eso, también, Brahms fue apodado más bien injustamente como “clásico”, mientras que Wagner era el “progresivo”. Tendríamos que esperar a Mahler o a Strauss para que ambas tendencias encontrasen su natural encuentro.

Brahms tenía, además, otra losa. Uno de los críticos más influyentes de la época, junto con Eduard Hanslick, fue su amigo Robert Schumann, que lo tildó como el continuador de Beethoven tras la muerte del compositor de Bonn en 1827. Esto era un halago y una gran responsabilidad. Y es que, después de la monumental *Novena* de Beethoven, ¿quién se atrevía a componer una sinfonía? Tras catorce años de composición, en 1876 vio la luz la obra que nos ocupa, constituyéndose así la mayor contradicción de la historia de la música, pues Brahms había declarado en 1872 que “nunca compondría una sinfonía”. Con más o menos malicia, la *Primera sinfonía* en Do menor, op. 68 fue considerada la *Décima* de Beethoven, sometida a un escrutinio puntilloso por la crítica. Los timbales del comienzo llevarán

a oídos melómanos a la *Quinta* de Beethoven. También su tonalidad, Do menor, coincide con ésta. Una melodía ascendente de los violines y los cellos se abre infinitamente hasta llegar a un abrupto corte que da lugar a una aparición intimista del oboe. El tema de los violines aparecerá constantemente a lo largo de la introducción, que culmina con un *pianissimo*. Un golpe de timbal en un gran acorde de do menor abre la exposición. Brahms tiene la capacidad, como de alguna forma también Bruckner, de desarrollar grandes construcciones con un pequeño material motivico. Por eso, desde las primeras notas de la exposición se encuentra condensado todo lo que va a desarrollar después. Si alguno escucha entre la melodía algo similar al “tatatatááán” inicial de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, no es casual: rítmicamente se parece bastante y no debe descartarse la referencia explícita. En el segundo tema, Brahms da un poco de tregua a la intensidad de la introducción y la exposición: escuchamos un tema pastoral que va cambiando de color por diferentes instrumentos, como el clarinete y el oboe. Opera como una suerte de llamada. No es material completamente nuevo: ya se pudo intuir en el material de la introducción. El segundo movimiento comienza con una tímida melodía en los violines. Cuando escuchemos una especie de vals estaremos en la sección intermedia. Un gran ritardando nos anuncia el brillante final, que retoma las melodías iniciales, aunque ya sin timidez alguna. Brahms se reconcilia brevemente con el mundo tras la oscuridad inicial. La luz sigue iluminando en el tercer movimiento, que se inaugura con el clarinete, acompañado por el fagot, la trompa y los cellos, que crean una suerte de pulsación. Cuando el oboe reclama el protagonismo, la música va adquiriendo un color casi folklórico. Este talante popular caracterizará todo el movimiento. No es baladí: muchos compositores del momento querían reconciliarse con la música tradicional de sus lugares de origen –así entendemos que a finales del siglo XIX y acusadamente en el siglo XX explosionara el nacionalismo musical–. Una fanfarria del metal nos avisa de que se vuelve al material del comienzo. La oscuridad, casi olvidada, regresa en el último

movimiento. Parece que el carácter energético quisiera emerger del inquietante adagio inicial en el *pizzicato* de las cuerdas. El movimiento está dominado por el “tema de la trompa alpina”, que presentan de forma majestuosa las trompas. Esta deriva en un coral de las trompas que se convertirá, al final del movimiento, en símbolo del triunfo. Así se enmarca el primer tema, que nos va a recordar al popularmente denominado “himno de la alegría” de la *Novena Sinfonía* de Beethoven. Vuelven a sonar motivos de la introducción que poco a poco se desvanecen en un final trepidante que deja de lado definitivamente la oscuridad inicial. Brahms ha compuesto así una sinfonía épica, al mismo tiempo como homenaje y afirmación de su lugar en la historia de la música.

Tampoco se acabaron las comparaciones entre Beethoven y Brahms ante la *Tercera Sinfonía* en Fa mayor, op. 90. De hecho, Hans Richter señaló que esta sinfonía equivaldría a la *Eroica* beethoveniana, también su tercera (sí, la dedicada inicialmente a Napoleón). Sea como fuere, el op. 90 de Brahms sido un éxito desde su estreno en 1883. De hecho, Dvorak se refería a ella así: “Digo sin exagerar que esta obra supera sus dos primeras sinfonías; si no en grandeza y poderosa concepción, sí ciertamente en belleza. [...] ¡Qué magníficas melodías hay para descubrir!”. El tercer movimiento, de hecho, es un *hit* en el mundo del jazz. Lo escuchamos, por ejemplo, en *Take my Love*, de Frank Sinatra, en *Say No More, It's Goodbye* de Georges Auric o en *Baby Alone in Babylone* de Serge Gainsbourg. A diferencia de la primera, la *Tercera Sinfonía* fue escrita apenas en cuatro meses. Quizá por eso tiene un carácter compacto. Clara Schumann, de hecho, en una carta de 1884, la definió como si “todos los movimientos parecieran de una pieza, un único latido de corazón”. Y es que en numerosas ocasiones aparece desarrollado el motivo inicial “fa-la(bemol)-fa”, que es una traducción sonora de “frei aber froh” (“libre pero feliz”), es decir, según la notación anglosajona “F-A-F”, en respuesta a la frase de su amigo violinista Joseph Joachim “frei aber einsam” (“libre pero solo”). Sobre esta frase,

por cierto, Brahms, Schumann y Dietrich habían compuesto 30 años antes la *Sonata F-A-E*. Toda la sinfonía, pese o quizá debido a la rotundidad de “libre pero feliz”, muestra una ambigüedad tonal: a veces nos sonará más bien alegre (claramente en modo mayor) y otras tendente a lo taciturno (es decir, en modo menor). Otros secretos se ocultan en el primer movimiento: el primer tema está aparentemente inspirado en el inicio de la *Tercera Sinfonía* «Renana» de Schumann, aunque carece de su optimismo. La preparación para el segundo tema, por su parte, parece tomado del ‘Coro de las sirenas’ de *Tannhäuser*, de Wagner. Pese a la rivalidad entre ellos, Brahms admiraba la capacidad compositiva de Wagner. La grandiosidad del primer movimiento se convierte en su opuesto en el segundo, que es más bien intimista. Casi como si de una pequeña orquesta de cámara se tratara, se presenta el primer tema en el viento madera, y va creciendo poco a poco. La importancia del clarinete no es casual: era uno de los instrumentos predilectos de Brahms. Dicen algunos comentaristas que la aparición del tema contrastante, más rítmico, es una muestra del gusto por la música romaní de Brahms, conocida ya en sus *Danzas Húngaras*. La serenidad del movimiento, a veces casi como un coral, se apaga en un enigmático pasaje final cromático. El tercer movimiento es una suerte de vals triste, fundamental para comprender a compositores como Tchaikovsky o Mahler. De forma misteriosa se abre el último movimiento, que pronto abandona por el carácter heroico con el que Brahms revisa toda la sinfonía, pues temas anteriores aparecen de nuevo como material. El ya nombrado Joachim comparó este movimiento “pese a no ser amante de buscar poesía en la música”, con la trágica historia de Hero y Leandro: “¡El valiente nadador... se aventuró hacia su meta... pese a los elementos, que siempre atormentan! Pobre mortal, pero qué bella y reconciliadora apoteosis, redención en ruinas”.

MARINA HERVÁS

Doctora en Filosofía y musicóloga



Próximo programa

Abono 8

Integral de Brahms II

Viernes 22 de febrero de 2019 · 19:30 h

Auditorio de Tenerife Adán Martín

Antonio Méndez, *director*

Obras de J. BRAHMS

La Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música [Atadem] organiza una charla sobre las obras que se podrán escuchar en este concierto impartida por Margarita Fernández de Sevilla el viernes 22 de febrero de 2019 de 18:30 a 19:15 horas en la Sala de Prensa del Auditorio de Tenerife.

¡Abónete a la emoción!

Más versátil, una orquesta para todos los gustos



Abono Debussy y Abono Primavera Coral

Conoce todas las ventajas y beneficios de ser abonado en www.sinfonicadetenerife.es y www.auditoriodetenerife.com. Estaremos encantados de atenderle en la taquilla de Auditorio o en el 902 317 327.



TEMPORADA 2018/2019

Patronato Insular de Música:

922 849 080 | info@sinfonicadetenerife.es
www.sinfonicadetenerife.es

Auditorio de Tenerife:

902 317 327 | info@auditoriodetenerife.com
www.auditoriodetenerife.com

Edita: Cabildo de Tenerife,
Patronato Insular de Música.

La temporada de la Sinfónica de Tenerife incluye, además, conciertos didácticos y en familia, ópera, conciertos extraordinarios y ciclos de cámara.

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).

#YoSoySinfónica

